

"CAU": Una alternativa democrática

"Conscientes de que las alternativas coherentes y válidas sólo podrán elaborarse en un marco democrático, que permita a todas las corrientes de opinión intervenir —a través de los partidos políticos y de los movimientos y organizaciones populares— en la definición de los fines y los medios de la política urbana, se ha pretendido aquí tan sólo contribuir con planteamientos de base, reflexiones, opiniones e incluso propuestas alternativas a corto y medio plazo, que dentro de sus limitaciones puedan ser de utilidad a técnicos y ciudadanos en el necesario y urgente debate sobre la alternativa municipal en nuestro país"... Tal es el propósito editorial manifestado por la revista "CAU" en su número "Una alternativa democrática para Barcelona". "CAU" (revista de "Construcción, arquitectura y urbanismo", publicada por el Colegio Oficial de Aparejadores y Arquitectos Técnicos de Catalunya) valora en toda su importancia los análisis y críticas aportados de manera directa por los movimientos populares, pero estima que actualmente ha de irse a más: "En estos momentos existe ya la urgente necesidad de definir y concretar alternativas". Este número aporta ejemplo concreto de ello. Y lo hace dentro de un ámbito municipal por estimar que es "el nivel que, en las cuestiones urbanas, más directamente relaciona al ciudadano con el poder político".

El estudio se divide en cinco partes y se completa al final con la opinión sobre el tema de los diversos partidos y agrupaciones políticas y de las asociaciones de vecinos.

Enric Argullol Murgadas y Rafael Pradas estudian el marco político. Argullol dice en "Las autonomías locales ante la crisis del Estado Central": "Sin libertad y sin democracia no hay autonomía". Y más adelante pide una autonomía que sea política y tenga carácter participativo. Pradas presenta en diecinueve puntos el programa mínimo para la gestión y control democrático de la ciudad.

La economía es el apartado cubierto por Joan Colom y Pasqual Maragall. El segundo considera la política de inversiones del Ayuntamiento barcelonés entre 1963 y 1974. Colom propugna una fiscalidad renovada para la hacienda local, con aumento de la presión fiscal por el establecimiento de un impuesto metropolitano sobre la renta personal y, por otra parte, con incremento asimismo de la devolución por el Estado de lo recaudado en el municipio.

Ordenación urbana y vivienda, por un lado, y servicios colectivos y medio de vida, por el otro, son los apartados siguientes, donde se estudia el urbanismo, la infraestructura urbana, el transporte, el sistema escolar, la política cultural, etc., por una amplia nómina de autores (De Solá, Morales Rubió, Collectiu de Vivienda del CEU, Rodríguez Bayragust, Acarin, Sans, Subirats, Camarasa, Castillo, Pardo y Sempere).

Finalmente, Jordi Borja, Marçal Tarragó y Carles Prieto tra-

tan del movimiento popular. No basta para una alternativa municipal democrática un "urbanismo más social". Los autores concluyen así: "Debajo de las reivindicaciones ciudadanas y de la vida asociativa legal bulle una sociedad, barcelonesa, catalana, que pugna por construir por sí misma su ciudad y su futuro". ■ V. M. R.

BALLET

Sobre ballet, precios y cultura popular

El Festival de Ballet de Madrid, se inicia con la misma tónica de canciones anteriores, ausencias. El año pasado fueron las compañías, por motivos que se recuerdan, y este año, por las trazas, los que desertan son los espectadores. Y no se puede sino celebrar esta inasistencia, por cuanto revela el fracaso de una política cultural y la indiferencia de la gente ante un espectáculo concebido como acontecimiento social —en el peor de los sentidos— y exhibido a unos precios prohibitivos: 850 "módicas" pesetas la butaca. Por supuesto que hay entradas más baratas, pero ocurre que los coreógrafos tienen la curiosa manía de coreografiar sólo para el patio de butacas y, si hay suerte, para los que están bien colocados en el primer piso. El que no haya podido pagar "nada más" que los cuarenta duros del tercero, que se fastidie. Y que viva la cultura popular.

Pero hablemos de la compañía de Alvin Ailey, que ha sido la que ha iniciado las sesiones del Festival, y que no tiene ninguna culpa de todo esto. Ha presentado dos programas distintos: seguramente mejor el primero, compuesto casi exclusivamente por música negroamericana (en la compañía también hay mayoría de intérpretes de color). Este primer programa se inicia con "Night creature", coreografía de Ailey sobre una célebre com-

posición sinfónica de Duke Ellington. Vista desde las alturas del tercer piso —aclaro—, esta criatura nocturna resulta un ejercicio demasiado limpio y bien dispuesto, por lo que nunca llega a alcanzar la grandeza y el dramatismo de la música ellingtoniana; aunque la coreografía pretende dar sensación de equipo, no dejan de destacarse las mejores calidades de algunos de los integrantes del conjunto, figuras por derecho propio. (A esas alturas todavía se podía pensar que ese espíritu de equipo era lo que hacía que en el programa de mano no se indicasen los nombres de los solistas de cada una de las obras; luego se comprobaría que esto era simplemente uno de los muchos fallos del programa.) En "Cry", segunda obra interpretada, una bailarina ejecuta una especie de alegato feminista de simbolismo bastante simple, sobre una composición entre oriental y mantovanésca de Alice Coltrane y una más aceptable canción de Laura Nyro.

Sin duda, lo mejor del espectáculo de Ailey fueron las otras dos obras: "The Mooch" y "Revelations". En "The Mooch" encontramos nuevos homenajes a Ellington y a la mujer, en este caso a la mujer negra. La música, extraordinaria, no venía identificada en el programa, pero cualquier modesto aficionado al jazz hubiera podido reconocer inmediatamente el estilo peculiar de Duke Ellington, así como las canciones que abrían y cerraban el número: "The Mooche" y "Creole love call"; otro un poquito más enterado no hubiera tenido problemas en identificar las restantes melodías: "Black Beauty", "The Shepherd", "The 23rd Psalm" y "John Hardy's Wife"; con una genial plasmación visual de los hallazgos musicales de Ellington, cuatro espléndidas solistas y un vestuario lleno de imaginación, "The Mooch" es una pieza perfectamente lograda. Como lo es "Revelations", cuyo fondo musical está compuesto por una serie de "spirituals" fabulosamente interpretados, con la ventaja de que en este caso la música está arreglada específicamente para la coreografía. El número es contagioso y en la sesión a la que asistí conquistó fácilmente al escaso público, que ovacionó en especial las intervenciones de Judith Jamison, verdadera estrella del grupo.

"Revelations" y "The Mooch" son plenamente representativos del quehacer de Ailey: quizá demasiado preocupa-



Exigiendo guarderías gratuitas.

do per servir a un simbolismo elemental —“expresarse” no es sinónimo de “contar historias”—, pero irreprochable. Un baile formado por elementos muy simples, tal vez sería mejor decir “simplificados”, porque el montaje de “The Mooch” parece pedir algunos ingredientes más, que tal vez no faltaron en origen; un baile que en todo momento busca ser directo y llegar a todos. Aunque aquí, por una serie de circunstancias, nos alcanzara sólo a unos pocos. ■
JOSÉ RAMÓN RUBIO.

ARTE

Ya está. Ya está la temporada de arte desencadenada. Todavía hay una cierta timidez primeriza en estas primeras manifestaciones, que no rompen ningún plato; que parece que no quieren romper ningún plato... Pero dentro de un mes, ya no podremos vivir. “Que no has visto la exposición tal... ¿Pero es que no vas a comentar tal exposición?”. La otra tarde, cuando estaba con los amigos en la exposición de Quique Ortiz (siempre es bueno abrir temporada con los gallegos, esos gallegos tienen costumbre y experiencia de inauguraciones)... Pues estando allá con los amigos, había un tono íntimo, a pesar de que había bastante gente..., un tono de media voz, que ya no es posible encontrar en las exposiciones de temporada “hecha”. ¡Si fuera siempre así! Pero no. Ese estilo familiar se acaba desde el comienzo de la temporada. Y con la de Cárdenas, lo mismo...

Ortiz Alonso, en ARTE HORIZONTE

Está bien la introducción —bilingüe: en gallego y en castellano— que le pone Quique Ortiz a su exposición a través de su catálogo. Está bien denunciar, como él lo hace, las bodas contra natura entre la burguesía, más o

menos coleccionadora, y el artista. A mí, que los artistas adopten actitudes claramente “de izquierdas”, siempre me parecerá bien, porque para el tiempo que se avecina es necesario que quede claro que la inteligencia está donde debe estar.

Pero había que buscar —como yo lo hice— el rastro estilístico de la posición ideológica que mantiene Ortiz... (“ideológica”, digo, con perdón de don Gonzalo, profeta de la crepusculización de las ideologías). Y creo que sí, que encontré el nexo unitivo entre sus ideas sobre el arte y su manera de realizarlo.

Lo encontré —yo creo— en su voluntad efectiva de “realismo”. Digo “efectiva”, para diferenciar su realismo de ese superrepresentativismo que se prodiga tanto hoy —y que, por los demás, suele estar bastante bien—, el cual, a mi modo de ver, introduce una serie de elementos mágicos, a veces directamente surrealistas, idealizantes, etcétera, que difícilmente hacen compatible esa tendencia con un verdadero realismo.

Los grabados de Enrique Ortiz, casi siempre, son escenas de puertos pesqueros galaicos, con episodios de llegada, pesaje o subasta de la pesca; pero en todos ellos, los personajes están tan penetrados por su propia cotidianidad —por sus trabajos y por sus días— que en modo alguno aceptarían la idea de una posible idealización. Lo de menos es que la figuración de Ortiz se asemeje visiblemente y anatómicamente a la realidad tal cual —el realismo viene dado por otras circunstancias—, por el talante expresivo de la realidad, no por su figuración—; lo importante para acreditar a Enrique Ortiz como un “realista” es percibir la esencia nada eterna, nada “ideada” de la realidad que relata. Los personajes —de corbata y pantalón, si son los grandes jefes de boina y traje de faena, si son obreros— pueden fumarse displicentemente un cigarrillo o gesticular en su conversación, pero carecen de esa actitud olímpica o mayestática con el que el gran arte del pasado idealizó a sus personajes, ya fuesen dioses o reyes.

El mismo Picasso, cuando pintó escenas, casi siempre tuvo que desnudar a sus personajes, para privarles de la cotidianidad de la corbata y el pantalón, que, todavía en su tiempo, era muy difícil introducir con corrección en el arte. Y claro que los grandes retratistas de la época helenística tuvieron que desnudar a Alejandro —o vestirlo



¿No se da Vd. cuenta de lo que sucede con la mayoría de sus amigos? De como van perdiendo su cabello poco a poco y no pueden evitar la caspa. ¿Ha pensado que quizás no usan el producto adecuado? Un producto que tenga como base el azufre y por tanto aporte los elementos indispensables para la vida y salud del cabello. Un producto con acción reguladora a través de los extractos vegetales que contiene.

Si quiere prevenir la caída del cabello o tiene caspa...

Loción de Azufre **Veri** Más le vale

IN-VERI/28